

EL MARRAJO DE WEGUETA

Director: Eduardo Reguera PERIÓDICO CULTURAL DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA LUNES, 18 DE MAYO DE 2020

¡Riqui raca! ¡sin bon baca!

Hace unos días tropecé con una fotografía bastante curiosa de un equipo de *foot-ball*; deporte importado por los ingleses a finales del siglo XIX. No soy aficionado al fútbol, pero sí a la fotografía antigua.

El cartón llevaba el sello de Enrique Ponce, fotógrafo pictorialista de principios del siglo XX que tenía su estudio en Triana nº 12. Según un anuncio de la época, Ponce realizaba "Trabajos artísticos sobre papeles pigmáticos, bromuros, platinos, celoidinas, etc.", estaba equipado con "Aparatos de gran luminosidad que le permiten hacer instantáneas rapidísimas", y disponía de una "Casa montada con todas las comodidades y adelantos modernos".

El pictorialismo fue un movimiento artístico surgido a nivel mundial a finales de 1880 en el que se consideraba a la fotografía como una obra de arte, y no como un medio para reproducir la realidad.

Los pictorialistas se preocupaban por dar un toque artístico a sus trabajos, alejándose de la fotografía para acercarse a la pintura.

Ponce aplicó todos sus conocimientos artísticos en esta fotografía histórica del Marino F. C., club fundado en 1905, realizada en su estudio de Triana en 1916, en la que inmortaliza al equipo como héroes vencedores tras una batalla.

En la composición nada es al azar. Todo está cuidado al detalle. Las poses. Los gestos. Las luces y sombras. Y el telón pintado que da profundidad y sitúa a los retratados en un misterioso salón palaciego. Todo para



conmemorar una victoria. En el centro de la composición aparece un caballero sosteniendo un trofeo. La copa de plata fue donada por Mr. Garner, instructor de los Boy Scouts, para organizar un torneo con el fin de recau-

dar fondos para los Exploradores de las islas. Una noticia de *El Progreso* del 21 de julio de 1916 recogió lo referido que fue.

El Marino F. C. resultó vencedor. Días después el equipo posó orgu-

lloso ante la cámara oscura de Ponce, sabiendo que cuando el fotógrafo accionara el mecanismo pasarían a la eternidad.

Eduardo Reguera

La chica de ayer

Entre costuras



Hacer ropa a medida a las muñecas siempre fue mi juego infantil favorito. Mi madre, como buena costurera, tenía la casa llena de hilos y telas por todas partes, y cualquier retal que encontraba era más que suficiente para

que mi "Barbie" luciera el mejor de los vestidos de noche. Las revistas que encontraba con fotos de elegantes actrices me servían de inspiración para hacerlos, y mi orgullo de niña los hacía ver incluso más bonitos que los originales.

A pesar de nuestra diferencia de edad, mi hermana mayor y yo fuimos ataviadas iguales durante años, con preciosos diseños que nos hacía mamá. Éramos como dos princesas con vestidos con los que nos sentíamos especiales y diferentes... ¡y es que sólo nosotras los llevábamos!

Fue entonces, en ese aprendizaje de la niñez, en esos años tan importantes en la formación de la personalidad, cómo mi amor incondicional por la moda y la costura se fue forjando a fuego lento. Así que cuando mi ami-

go Eduardo me dijo que su madre tenía que donar por falta de espacio, una casi centenaria máquina de coser Singer que llegó a su poder hace años, tuve clarísimo que quería que fuese mía. No podía dejar pasar el tener entre mi modesta colección de objetos antiguos, esta maravillosa máquina que ha sido pionera en la industria textil y cuya marca a día de hoy mantiene su liderazgo mundial.

En Gran Canaria hubo un masivo acogimiento a la llegada de este nuevo "artilugio", que sustituyó la tan sacrificada costura a mano. La venta de algunas marcas fue exclusiva durante las primeras décadas del siglo XX en comercios de la calle Mayor de Triana y León y Castillo, y raro era el hogar donde no estuviese su presencia.

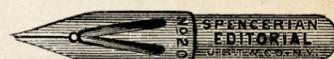
Solo pensar que ha participado en la

confección de trajes y chaquetas que se lucieron en una época donde la ropa, más que el propio vestir, tenía un valor sentimental, me produce la mejor de las sensaciones.

Sé que ha estado cuidada con mucho esmero durante todo este tiempo, no hay más que ver su lustre y el magnífico color negro que a día de hoy todavía conserva.

Y yo, por supuesto, seguiré dándole el mismo mimo que antaño hicieron las manos que por ella pasaron para que siga brillando igual dentro de otros 100 años.

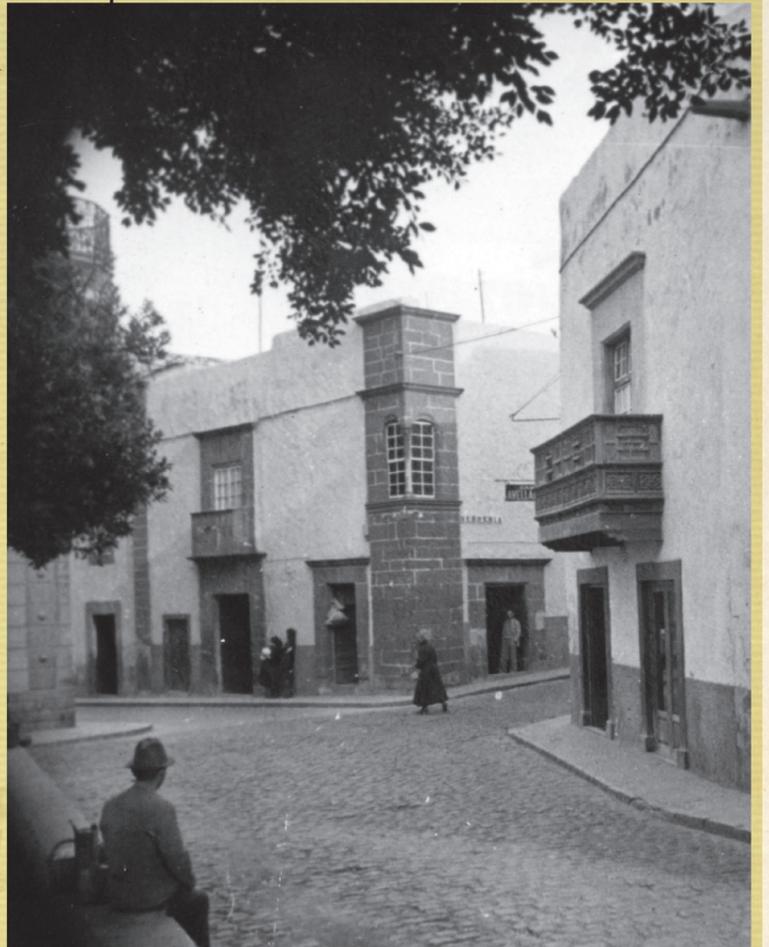
Nereida Rodríguez Hdez.



Rótulos recuperados

En 1938, Susana Cardoso, viuda de Rafael Llarena Avellaneda, presentó en el Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria un proyecto para construir un edificio donde albergar un cine con un aforo de 725 espectadores, que posteriormente se transformaría en el actual Teatro Guiniguada. Dicho edificio ocupó el lugar de la Casa Avellaneda, fundada en 1900 y dedicada al comercio de los novedosos aparatos electrónicos que llegaban a la isla. Aquí muestro una recreación muy aproximada de un pequeño rótulo, estratégicamente situado en la esquina de las calles Mesa de León y Herrería, que he podido identificar en algunas de las fotos que la FEDAC alberga en su archivo.

Jaime Medina



Más contenido en el grupo de Facebook: Rotulación en Canarias desde el siglo XIX



¡EL HERALDO DE VEGUETA TE BUSCA!

¿Tienes un artículo, un poema, o un relato guardado en el cajón y te gustaría publicarlo? elheraldodevegueta@outlook.com

Las guaguas

El Cristo de San Francisco



Un buen día se acercó a las oficinas de la Patronal de la calle Aguadulce el párroco de la Iglesia de San Francisco de Asís; el buen hombre estaba angustiado por la polución y el ruido que generaban las guaguas. Para los que no lo recuerden, es importante destacar que hace años la línea 2 tenía su terminal en la calle Doctor Domingo Déniz, y la 2-Isleta en un trozo de calle que venía a ser la prolongación de la calle Malteses. Es decir, esta última calle no acababa en la calle General Bravo, sino en Dr. Déniz. El pobre sacerdote decía que, por poco que abriera las puertas o las ventanas del templo, el hollín de los tubos de escape de las guaguas le ponía hechos un Cristo -nunca mejor dicho- las

imágenes y los cuadros del interior de la iglesia. Un segundo problema era que el ruido de los motores impedía que los feligreses oyeran bien sus pláticas, y en último lugar (dicho con la boca chica) el trasiego de guaguas no posibilitaba el estacionamiento de los coches particulares cuando había una boda.

El empleado de la Patronal que lo atendió -educado pero bastante socarrón- va y le dice al cura:

- Padre: y usted que tiene hilo directo con Dios ¿por qué no le pide que nos construya una terminal nueva, y así nosotros nos vamos de la alameda? No recuerdo qué le respondió el cura, ni si hizo alguna gestión ante el Creador, pero con el paso del tiempo el Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria construyó para las guaguas una flamante terminal en la zona de El Terrero, y las guaguas ya no circulan por Dr. Déniz ni por San Francisco. Por cierto; nunca he entendido por qué las guaguas que comienzan o acaban en este barrio ponen en sus rótulos identificativos de línea la palabra "Guiniguada" en vez de El Terrero. Guiniguada es un barranco que nace en el Barranco de La Mina, y desemboca en la frontera entre los barrios de Vegueta y Triana. Guiniguada puede ser cualquier punto en un cauce de alrededor de 20 kilómetros, mientras que El Terrero es un barrio perfectamente localizado. En fin, cosas veredes, amigo Sancho.

Luis Cabrera Hernández

Curioso, curioso cara de oso

Sección infantil



La siesta de las hadas (adaptación de texto propio "La calle de las Hadas")

En la Plaza del Pilar Nuevo, justo en la parte trasera de la Catedral de Santa Ana, viven las hadas. Lo descubrí sin querer un domingo de otoño en el que paseaba, como cada tanto, por las calles empedradas de Vegueta. Siempre me gustó ese sitio de la ciudad; tiene aroma a leyenda. Cuentan que allí se levantó un pilar de cantería para el suministro de agua a la población en el siglo XVII. Era lugar de reunión para las mujeres de la época que acudían, con sus vasijas, en busca del agua. La plaza está rodeada por edificios de diferentes épocas y estilos. La Casa de Colón que, con su puerta verde, atrapa la mirada del caminante; la Ermita de San Antonio Abad (junto a las tres palmeras) una de las imágenes más bonitas del barrio y a espaldas de la Casa de Colón la Calle de Los Balcones con sus casonas abiertas de par en par que enseñan, a los curiosos, con mucho orgullo, sus maravillosos patios. Caminar por esas calles me introduce en una especie de túnel del tiempo en donde el pasado se da la mano con

el presente. Tengo la costumbre de sentarme unos instantes en la fuente de piedra que se encuentra en el centro de la plaza. Cierro los ojos y me parece escuchar sonidos de otros tiempos. Risas, murmullos, cascadas de animales, niños jugando y corriendo. Ese día, como siempre hago cuando paso por allí, me acerqué a la fuente. La acaricié suavemente, mientras imaginaba cuántas historias se habrían tejido a su alrededor; cuántas promesas habrían escuchado sus aguas cristalinas y cuántos secretos aún conservaría la piedra. De pronto, dos mariposas monarca revolotearon por encima de mi cabeza y una bandada de pájaros cruzó el cielo en dirección al mar. El sol con sus destellos de fuego iluminó las fachadas de los edificios y un maravilloso aroma a flores frescas inundó el aire. Entonces me di cuenta de que las hadas estaban presentes. No podía ser de otra forma. -"Que las hay las hay"- dicen todos refiriéndose a las brujas, y yo estoy convencida de que lo mismo pasa con las hadas. Que las hay, las hay. ¿Qué por qué lo digo? Por que pude escuchar sus risas como mil campanas y hasta me pareció ver una varita asomando en la parte alta de la fuente. El caso es que cuando quise cogerla, desapareció como por arte de magia, y con ella las mariposas, los pájaros y los rayos del sol. Cada tanto regreso a ese mismo punto, atraída por la curiosidad y el encanto. Pero desde entonces, la fuente y yo hicimos un pacto: saludarnos en silencio. No queremos por ningún motivo interrumpir la siesta de las hadas.

Samy Bayala



*La pluma
indiscreta*



No salgo de una para entrar en otra, como diría mi abuelita. Debe de ser ese asunto escabroso de la menopausia y su baile de hormonas desequilibradas-las fantasmas también la padecemos-; en fin, por mucho que intento mantenerme al margen de los chismorreos de este barrio, siempre llega a mis oídos alguna historia terrorífica, susurrada tal vez por un espíritu maligno y, claro, vienen acompañadas de calores, insomnio, jaquecas... Bueno, otra vez me distraigo y me voy por las ramas...

Resulta que, mientras paseaba tranquilamente por la calle Gacela, una vecina le contaba a otra que habían publicado en la prensa local la noticia sobre algo terrible sucedido a una chica joven que vivía a solo dos calles más arriba. Me quedé paralizada, más suspendida en

el aire que nunca y con la oreja a punto. La mujer de más edad aseguraba que los amigos se lo habían advertido más de una vez a la pobre muchacha, pero era más porfiada que una mula en celo. "Cuando se le metía una idea entre ceja y ceja, seguía hacia adelante, lanzada como un tren sin frenos y sin conductor. Ciega, sorda y muda como dice la letra de esa canción que estuvo muy de moda. Así era Laura: apasionada, más bien incendiaria y, claro está, se encontró ese día con el pirómano de turno", decía a voz en cuello la señora. "Por eso le digo a mi nieta y te lo digo a ti, mi niña, nunca te metas en esas páginas de citas que hay en Internet. Eso lo maneja el diablo", sentenció. Mi voz interior me decía: "Ángela, sal pitando que ahora viene lo peor". Pero, si lo hubiera hecho, no tendría material para enviarle al director de esta publicación que tan amablemente me permite ejercer de cuentacuentos. Al parecer Laura tenía un amigo psicoanalista que la aconsejó más de una vez que no cayera en la tentación de las redes sociales pues la mujer había vivido historias variopintas y rocambolescas. En esta ocasión, ella se quedó en silencio, puso cara de mosquita muerta y le prometió a su amigo que lo intentaría por última vez. Con la vena de la frente a punto de reventar, él le largó que hiciera lo que le diera la gana, que advertida estaba, que guerra avisada no mataba soldados, que no volvería a darle consejos, que seguro le tocaría

un psicópata, que aquello era la cueva de Alí Babá, que dejara las cosas al universo... Ella sólo asintió, le dio dos besos y se fue corriendo a su casa a encender el ordenador. Se dijo a sí misma que esta vez buscaría una web distinta, con clase. La anterior, tal y como le había comentado su amiga Marta, era el carrusel de los horrores. Parecía que aquellos tipos se habían escapado de un hospital psiquiátrico. Y ni qué decir de los mensajes que le enviaban. Frases soeces y llenas de faltas de ortografía. No había por dónde agarrarlos. Esta, en la que acababa de darse de alta, parecía diferente: 'Solteros elegantes' se llamaba y una chica con sonrisa Colgate anunciaba que allí encontraría la pareja perfecta, el hombre de sus sueños. Pensó en un seudónimo e inició la búsqueda. Laura no sabía que acababa de firmar su sentencia de muerte.

Sepan ustedes que soy un fantasma con pocos recursos económicos y no me puedo permitir un ordenador, así que, estoy escribiendo esta historia en una vieja máquina Underwood que me prestó mi compañero de habitación. Esto es realmente agotador, pues a veces meto el dedo en la tecla equivocada y tengo que hacer magia para corregir lo escrito. De hecho, me acaba de suceder, así que, antes de que la frustración me provoque un sofoco y jaqueca, prefiero contarles el resto de la historia la próxima semana.

Ángela Vicario

El tintero

Playa del cabrón

Como si me fuera dado el regalo me imagino en las casas viejas

del Cabrón

sentado en una mesa acunándome con un libro de Coetzee tomando una cerveza y escuchando a mi padre preguntarme "¿vas a tomarte otra?".

El ruido de niños jugando me impide echar una siesta.

Que suerte que esta banda sonora impida mi hedonismo.

Me rompen las olas en el oído y diviso el faro y el islote.

Los que piensan que no es posible

la felicidad

nunca probaron a escribir este poema.

Samuel Rodríguez Navarro



¡SUSCRÍBETE!

Envíanos tu mail y recibirás
El Heraldo de Vegueta
en tu buzón electrónico.

Suscripciones:

elheraldodevegueta@outlook.com

El visor de Alberto Suárez

Villa Caleta. La Puntilla (La Isleta) @alsnphoto



Callejeando por la ciudad



FEDAC

La calle de los Malteses

Antiguamente esta céntrica vía de la ciudad se llamó calle del "Agua"; por las numerosas conducciones que la atravesaban, según consta en alguno de los planos más antiguos de la ciudad. Después se designó de (San) "Gotardo" y a partir del siglo XVI-II, los "Malteses", así nos lo cuenta en "Recuerdos de un noventón", don Domingo J. Navarro (1803/1896), que dice: Bajando la calle de los Malteses, cerca de la Peregrina, se encontraban las únicas tiendas de la isla dedicadas al modestísimo comercio de la mercería, -pequeñas tiendas donde se venden productos para realizar labores de costura, punto, lencería, etc.-, negocios que representaban tres avendados malteses, haciendo referencia a los naturales de la isla de Malta que emigraron a Gran Canaria y abrieron negocios en ella.

En mis tiempos quedaba como muestra, y puede que siga existiendo en dicha calle, una vieja y desordenada mercería, bajando a la izquierda, casi llegando a Triana.

Los "Malteses", es una calle que desapareció en una ocasión, me explico: El 12 de agosto de 1896, en su página segunda, el Diario de Las Palmas inserta una crónica del Gabinete Literario comunicando el fallecimiento en Madrid, a los 64 años de edad, del que era su presidente don Pedro Bravo de Laguna y Joven de Salas (1832/1896), dando con ello, una prueba de respeto y profundo cariño, acuerdan celebrar el próximo martes, en la Parroquia de San Francisco, solemnes honras fúnebres en sufragio de su alma. Fue General de Brigada del ejército, diputado y senador. Como militar participó en las campañas de Santo Domingo (República Dominicana) y Puerto Rico, y estaba en posesión de diversas altas condecora-

ciones, tanto civiles como militares. La sociedad del Gabinete Literario dirigió, al mismo tiempo, un comunicado al Ayuntamiento, solicitando se sustituya el nombre de la calle Malteses por la de General Bravo de Laguna, para honrar la memoria de su distinguido hijo.

El martes, después del funeral, se dirigieron los concurrentes al finalizar el acto religioso, a la calle de los Malteses, donde el Alcalde accidental de la ciudad don Juan Rodríguez Quegle, descubrió una lápida de mármol blanco donde se leía: "General Bravo", nombre que desde ese día llevó la mencionada calle.

En la primera página del diario "La Provincia" del 8 de marzo de 1924, en la sesión municipal, celebrada el día anterior por la corporación del Excmo. Ayuntamiento de Las Palmas, bajo la presidencia del Alcalde de la dictadura del General Primo de Rivera, don Federico León García (1923/1925), se acuerda, entre otros muchos asuntos, la rotulación de nuevas calles del municipio.

Tal como lo recoge el acta, la calle General Bravo volverá a su primitivo nombre de Los Malteses, la de San Francisco se llamará General Bravo y la Plazoleta de Colón se le dará el nombre de San Francisco.

Antaño, tenía la huerta conventual de San Francisco, además de la comunicación interior, una puerta situada en el mismo lugar donde hoy comienza la calle San Francisco, justo a la entrada de la iglesia. Esta calle abierta en la década de los años cincuenta, creo que en octubre de 1953, del pasado siglo XX, comunica con la Avenida del Generalísimo (actual Primero de Mayo), pasando de nuevo la Plazoleta de San Francisco a formar parte del conjunto de la Alameda de Colón. Curiosamente, ante el inminente derribo de la susodicha puerta y para que no se perdieran esas venerables piedras, Néstor Álamo, siempre atento a no borrar nuestro pasado, recuperó las piezas de cantería del arco conopial, y reconstruyó el mismo en el patio del pozo de la Casa Museo de Colón, donde hoy la podemos contemplar. La de la derecha es la original, la de la izquierda, para formar un armónico conjunto arquitectónico, es una imitación que en nada desentona.

Tirando de números, la calle Malteses perdió su nombre por casi 28 años, que ya son años.

Francisco Cárdenes Acosta

RETROGRAFÍAS
Una mirada al pasado de Las Palmas de Gran Canaria. Por Eduardo Reguera.

EL HERALDO DE VEGUETA N. 6

visita: <http://retrografias.com>

Libros de visita

Alguna vez, hemos hablado de las dificultades que nos encontramos cuando tratamos de ahondar en la historia de nuestra escuela. La obsesión poco sensible de dar por inservible toda clase de "papeles", ha dado como resultado el que a diferencia de otras disciplinas, los fondos de consulta sean realmente escasos, de modo que cuando el estudioso dispone de algún documento interesante que se haya salvado de tales delirios, se lucha a brazo partido por perpetuarlo a toda costa con el fin de que no caiga en manos de cualquier triturador desaprensivo.

Una de las fuentes más importantes con la que me he encontrado para el análisis de diversos aspectos son los Libros de Visitas de Inspección. Tengo que decir que durante los años que pasé en Fuerteventura, tuve la suerte de poder disponer de una serie de estos documentos y rescatar otros que son unas verdaderas joyas históricas. De su lectura, se va desprendiendo toda una serie de sucesos que narran el acontecer histórico de cada una de las escuelas y que sin tales testigos, todo ello, hubiese quedado en el olvido.

"Los Libros de Visita de la Inspección

Educativa de Fuerteventura. Documentos para el estudio de la Historia de la Educación en la Isla. La presencia de la Inspección. Las Escuelas, Maestros y Maestras. 1939/1983", es un trabajo que comparto con Fernando Hernández Brito y Manuel Chavanel Seoane y que publicó el Cabildo Insular de Fuerteventura, que nace del rescate y salvación de tales documentos. Estos libros son verdaderos avales de la situación de la escuela mayorera de esos años.

A modo de ejemplo entresacamos lo que el Inspector D. Jacinto Ruiz Santiago escribía en la Unitaria de La Matilla en mayo de 1965: "Como por otra parte el suelo produce bastante polvo y se agrega el que entra del exterior, debe establecer - se refiere a la maestra - una lucha constante para mantener limpia la clase, no sólo de polvo sino de trastos viejos, claro que de seguir este consejo al pie de la letra, se quedaría sin mobiliario". Escasez, necesidades, así se escribió la historia y aquí humildemente la perpetuamos; ese es el camino.

Finalizo con un obligado llamamiento a nuestra gente del magisterio, desde la necesidad de salvaguardar la historia de la escuela canaria.

Joaquín Nieto Reguera

La esquina de Li

¡PRESENTAMOS EL PRIMER COCHE TOTALMENTE ECOLÓGICO: ESTÁ HECHO CON MADERA 100% REICLADA, FUNCIONA CON AGUAS GRISAS Y ADEMÁS, NO SE ABIERA HASTA QUE NO TERMINAS DE PASARLO!

¿Y LA BANDA DE RODADURA DE LOS NEUMÁTICOS, A DÓNDE VA A PARAR?

¡YA ESTÁIS, MALDITOS VERDES... ACABARÁN CON EL MUNDO!

EL HERALDO DE VEGUETA

Han colaborado en este número: Nereida Rodríguez Hernández, Jaime Medina, Luis Cabrera Hernández, Samy Bayala, Belkys Rodríguez Blanco (bajo el seudónimo de Ángela Vicario), Samuel Rodríguez Navarro, Alberto Suárez, Francisco Cárdenes Acosta y Li.

Los textos, fotografías e ilustraciones son propiedad de quien los firma.

elheraldodevegueta@outlook.com